

Guerras

DE ZAPA (1815-1817)

La Guerra de Zapa fue una guerra de tipo "ideológica", proyectada por el General San Martín, y cuyo principal propósito era desorientar al Ejército Realista español ubicado en Chile. Hubo numerosos agentes argentinos infiltrados en Chile con información falsa –cartas y mapas- de los lugares por los que supuestamente cruzaría el Ejército de los Andes.

El plan del general San Martín era reducir las tropas realistas y, desorientar y desalentar a sus jefes y soldados, y de este modo desbaratar los planes de Francisco Casimiro Marcó del Pont, presidente de la Real Audiencia de Chile, durante la preparación del Ejército Libertador en Mendoza.

Justamente, mientras el Ejército Libertador se preparaba, San Martín buscaba con ansiedad la forma de conocer las entrañas y secretos de la cordillera para poder atravesarla. Y una idea surgió en él. San Martín llama al Mayor José Antonio Álvarez Condarco y le encarga una minuciosa misión: pasar a Chile por el paso de los Patos—el cruce más largo- llevándole a Marcó del Pont, una copia de la declaración de la Independencia; San Martín bien hizo en suponer que, ante esta "insolencia", si no lo fusilaban, lo despacharían por el Paso de Uspallata, -que es el más corto- y así traería en su privilegiada memoria hasta el mínimo detalle en su recorrido, y así fue.

Ya de regreso a Mendoza, Condarco entregará a San Martín, trazado de su puño y letra, un papel en el que se precisan -con lujos de detalles- los caminos a seguir por el Ejército de los Andes. Luego de ello, San Martín hizo distribuir en Chile, por medio de sus emisarios secretos, un documento con el fin de avisar a sus habitantes que un ejército de las Provincias Unidas del Río de la Plata iba a cruzar la cordillera.

La finalidad que perseguía San Martín con ello, era incitar la insurrección en el gobierno de Marcó del Pont y lograr el apoyo de los habitantes, ya que los agentes dispersos por todo el territorio de Chile, trabajaron para la sublevación del pueblo; actividad en la que tuvieron tanta efectividad que a la llegada del Ejército Libertador la gente se sumaba a él.

Como se ve, una de las operaciones principales de la guerra de Zapa, consistía en introducir en las fuerzas enemigas gente de confianza, y con ellos producir todo tipo de confusión, datos falsos, divisiones, rumores contradictorios, planes supuestos, y a la vez obtener información acerca de los planes del enemigo; todo para desorientando por completo a los oficiales, y principalmente en este caso -como ya dijésemos- a Marcó del Pont. Éste como consecuencia de la aplicación combinada de estas estrategias y los movimientos del ejército tuvo que dispersar sus tropas debilitándolas para el encuentro en Chacabuco⁸.

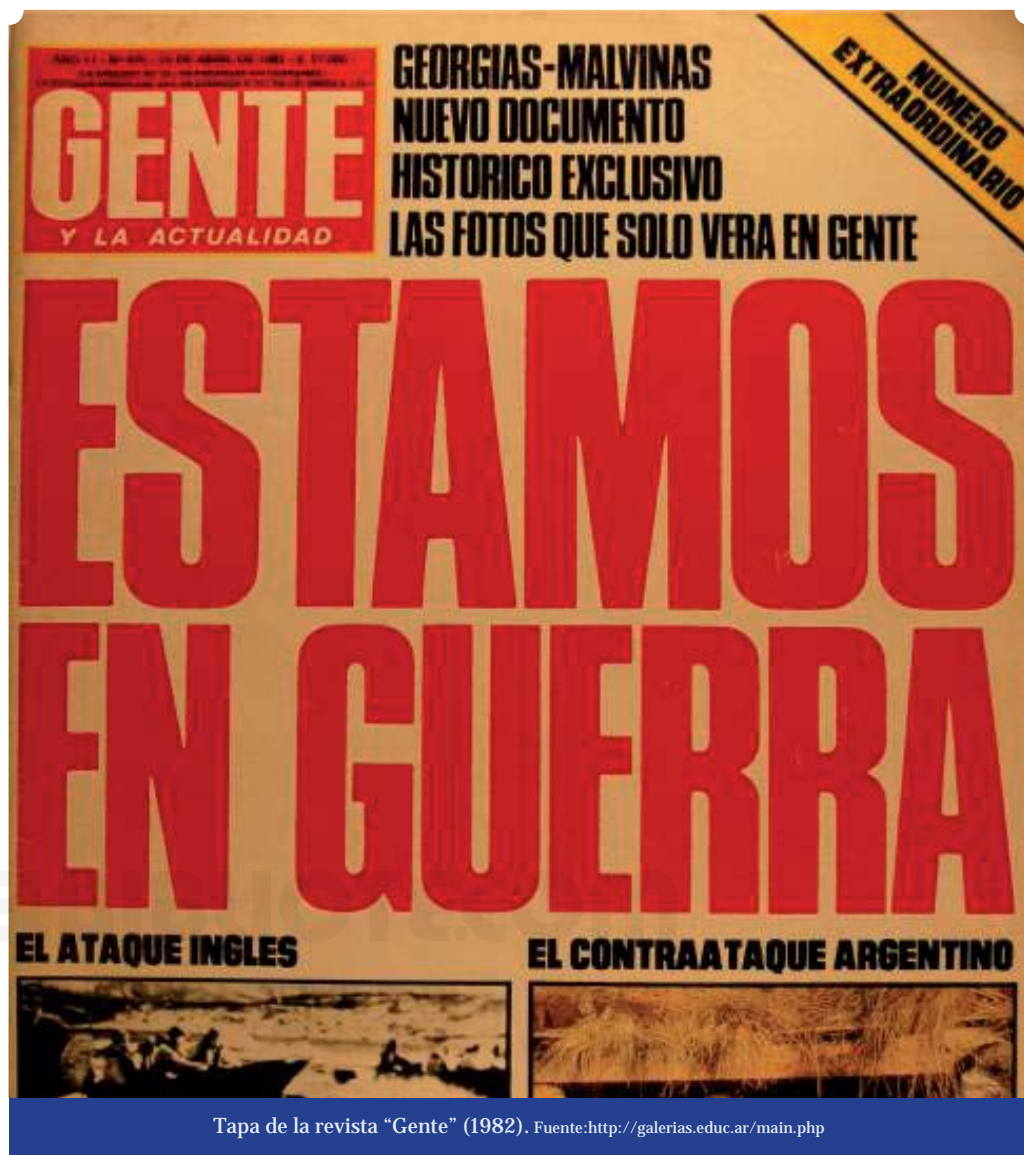
DE MALVINAS (1982)

El 2 de abril de 1982, en medio de una situación de crisis generalizada para el gobierno militar, y como medida para intentar recuperar cierto grado de credibilidad y estabilidad, Galtieri anunció a la población que las Fuerzas Armadas habían recobrado la soberanía sobre las Islas Malvinas. En los ciudadanos esto generó un fuerte sentimiento nacionalista y un importante apoyo a la iniciativa, pero no así hacia el gobierno de facto.

⁸Consultar acerca del Combate de Chacabuco en el apartado "Batallas".

José de San Martín (1778 - 1850) fue un militar argentino, cuyas campañas fueron decisivas para las independencias de la Argentina, Chile y el Perú. Junto con Bolívar es considerado el libertador más importante de Sudamérica de la colonización española. En la Argentina se lo reconoce como el padre de la Patria.





Tapa de la revista "Gente" (1982). Fuente: <http://galerias.educ.ar/main.php>

Margaret Thatcher (1925), conocida también con el sobrenombre de «La Dama de Hierro», es una política británica. Fue, también, Primera Ministra del Reino Unido y líder del Partido Conservador. Bajo sus órdenes fuerzas militares fueron enviadas a recuperar las islas en 1982.



La ocupación se inició; y es probable que el gobierno del Proceso no considerara la alternativa de una respuesta militar por parte de los ingleses. Sin embargo, el gobierno de Margaret Thatcher envió una poderosa flota y fuerzas militares para recuperar las Islas; ello, sumado al fracaso de las gestiones diplomáticas para garantizar cierta neutralidad norteamericana por un lado, y a la improvisación en la planificación y la torpeza de las acciones del gobierno en los foros internacionales por otro, fueron el anticipo de un final poco exitoso para las tropas argentinas.

A principios del mes de mayo, y luego de haber recuperado las Islas Georgias prácticamente sin dificultad alguna, los británicos comenzaron el ataque contra las Islas Malvinas. Sin embargo, los medios de comunicación argentinos informaban a la población –siguiendo las instrucciones militares– que la guerra estaba siendo ganada por las fuerzas patrias. Incluso, se organizaron programas de solidaridad y colectas cuyo objetivo era recaudar dinero, alimentos y ropa para los combatientes (cuyo destino resultó cuestionado más adelante).

Pero en las Islas las cosas no marchaban bien para los soldados argentinos. Éstos, es necesario destacar, en su mayoría eran jóvenes inexpertos en lo referente a tácticas bélicas, desprovistos de armas y equipamiento eficaz y, obviamente, con una infraestructura de combate considerablemente inferior a la tecnología –y a la formación bélica– de los ingleses. Las bajas para los argentinos ascendían día a día y a comienzos del mes de junio, los partes de guerra oficiales, comenzaron a tener un tono más cuidado. Desde aquel momento el sentimiento de la población pasó de la euforia a la desmoralización, y las noticias militares, políticas, diplomáticas y cotidianas debieron poco a poco informar a la población sobre lo que estaba ocurriendo en verdad.

Para mediados de junio, las pérdidas para el bando argentino eran considerables. Los caídos en batalla ascendían a 649 hombres y los heridos a 1.068; y las pérdidas materiales también fueron notables: el Crucero General Belgrano –hundido por los ingleses el 2 de mayo–; el submarino Santa Fe; los mercantes Islas de los Estados, Bahía Buen Suceso y Río Carcarañá; el pesquero Narwal y el patrullero Río Iguazú, además de seis buques de guerra, 58 aviones de guerra y dos de apoyo, y once helicópteros.

Finalmente, el 14 de junio de 1982 las fuerzas argentinas se rindieron ante las británicas. Al día siguiente, Galtieri convocó a la población a la Plaza de Mayo para anunciar la rendición y realizar un balance del conflicto. La Plaza se colmó; pero esta vez fue para repudiar al gobierno militar y a la irresponsable conducción de la guerra. La concentración culminó en una violenta represión de las fuerzas de seguridad contra todos los presentes. Pero el desgaste del gobierno se aceleró aún más a causa de los hechos de aquellos días y Galtieri renunció en julio de 1982. A partir de allí se iniciaría el reclamo político y social del fin de la dictadura, la convocatoria a elecciones y la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos por el proceso.



Soldados argentinos marchando.
Fuente: <http://www.26noticias.com.ar>

Mientras tanto, el regreso de los combatientes fue casi clandestino, sin grandes recepciones ni banderas y con una omisión completa a los sobrevivientes por parte de los medios de comunicación. Sin embargo al transcurrir el tiempo no podrían ignorarse las noticias: la corrupción en la entrega de donaciones a los combatientes, la preparación absolutamente ineficiente de aquellos, el uso de armamentos obsoletos y la manipulación de la información.



Soldados Argentinos en Malvinas. Fuente: <http://www.malvinasmdp.org.ar>

Galtieri, para contener el fuerte descontento popular con la situación política y económica, intentó desviar las tensiones declarando la guerra a Gran Bretaña por la soberanía sobre las Islas Malvinas. Abandonó el cargo tras el estrepitoso fracaso militar.

